

# ¿Dónde está la inflación? Del Pop-art y otras cosas

MUCHAS amas de casa, lejanas en sus conocimientos al funcionamiento del sistema económico y más concretamente al del sistema monetario, han observado que la peseta va perdiendo valor paulatinamente. Es una opinión popular, una manifestación práctica y real hecha por personas que sólo valoran las consecuencias, a nivel de economía doméstica, de un proceso económico del que desconocen su origen y desarrollo.

Esta apreciación es general y así, tanto a nivel de economía de empresa como a nivel de economía nacional, se ha observado que nuestro sistema económico se encuentra en un proceso inflacionario. Calificarlo de alarmante sería una postura pesimista y a su vez intransigente en cuanto que todo proceso de desarrollo lleva en su naturaleza este tipo de tensiones. Pero lo que sí se presenta como absolutamente necesario es controlar esta situación monetaria, para impedir que su crisis dé al traste con el espíritu de desarrollo y de evolución del plan tan necesario en una economía como la española.

Señalar con el dedo un aspecto económico y recargar sobre él la culpa de la inflación, es en términos económicos injusto, dado que todo el sistema económico está compuesto por múltiples variables, que tienen entre ellas relaciones muy complejas, y todo juicio sobre esta materia tiene siempre un contenido relativo muy fuerte. Este relativismo económico se puede ver en un caso muy apropiado al momento inflacionista. El subsector de la construcción es uno de los más afectados por la inflación, pero, si no se hubiera desarrollado con un ritmo superior al normal, ¿dónde hubiesen encontrado trabajo muchos de los que abandonaron el campo? La inflación es una termita del sistema económico, pero en este caso ha servido para solucionar un problema socio-económico, de una envergadura considerable, como es la de dar trabajo a un mano de obra no cualificada.

Volviendo a nuestra obligación de buscar el origen de la inflación encontramos tres puntos neurálgicos, auténticos soportes de este proceso, y un conjunto de aspectos de distinta naturaleza que lo favorecen.

En primer lugar hallamos un exceso de la demanda total de bienes y servicios sobre su oferta. Ha aumentado la capacidad adquisitiva, en general —la demanda total en pesetas—, y la oferta no ha respondido en la misma medida, tanto por su estructuración como por su capacidad. En segundo lugar, se puede apreciar la defectuosa canalización del ahorro hacia la inversión, ya que afluye indirectamente a través de intermediarios. Y por último, el retraso que mantiene el sector agrícola respecto al industrial y al de servicios.

Todos estos razonamientos pueden pecar de abstractos y para llegar a una explicación más tangible vamos a comparar dos magnitudes —los incrementos de salarios y de productividad—, que conjugan los tres puntos antes dichos. Ambos incrementos deben ser paralelos y si el primero aumenta en mayor proporción que el segundo, se habrá encendido la luz roja de la inflación.

Durante el año 1964, el aumento de la productividad media por puesto de trabajo fue de 6,7 por ciento, y el incremento salarial en pesetas reales (no inflacionadas) fue del 6,5 por ciento. A simple vista parece que la evolución de ambas tasas en términos similares responde ortodoxamente a los cánones más perfectos de desarrollo. Pero no, esta comparación tiene un error: no determina los desequilibrios sectoriales. Si se corrige este defecto, se aprecia cómo en proporción, han aumentado más los salarios que la productividad en el sector primario, mientras que en la industria y servicios ha ocurrido el fenómeno contrario. Ambos movimientos no se compensan, sino que provocan desajustes en los distintos sectores, con efectos sobre los precios, las cantidades producidas y el empleo. En conjunto estos desajustes dan lugar a un desequilibrio en términos mo-

netarios entre las ventas y las compras de los distintos sectores entre sí.

Entre los restantes factores que han colaborado, de forma más o menos directa, a este proceso inflacionista se pueden destacar varios: En primer término, el incremento de consumo durante el año 1964 ha sido superior al doble del previsto en el Plan de Desarrollo. Es un fenómeno típico de países subdesarrollados, en que todo incremento de renta se convierte en un consumo al tenderse siempre a cubrir niveles de vida más altos. Es un comportamiento natural del consumidor muy difícil de conducir a una política ortodoxa desde el punto de vista del bien nacional.

Asimismo, la Reforma Tributaria, aunque en su concepción responde a fomentar la expansión económica, ha tenido, a mi juicio, el defecto de la inoportunidad en su aplicación. Ha creado un ambiente de inseguridad en la producción, debido a una falta de preparación del contribuyente en relación con el espíritu de la ley. Podemos tomar como ejemplo, la cuota fija de la Contribución Territorial Rústica, contemplada con recelo por el contribuyente, que ve en ella un gravamen más que un estímulo a la producción. Por otra parte, al haberse aumentado la presión fiscal

por la imposición indirecta, se ha repercutido una mayor carga sobre el último consumidor, disminuyendo su capacidad adquisitiva como consecuencia de un encarecimiento de los precios de compra. Este gravamen, además de destacar por su inoportunidad, adolece de una defectuosa regulación que ha provocado una imposición en cada caso fuera de todo límite de control. Por último, merece mencionarse como una de las causas inflacionistas, las anomalías del marco institucional de la distribución de productos agrícolas, que ha originado un enrarecimiento de los flujos monetarios de la industria y servicios hacia la agricultura, con perjuicio de ésta, una vez que ha sido realizado el sacrificio por los consumidores.

Como decíamos anteriormente, el grado de inflación que atraviesa la economía nacional no es alarmante, ni obliga a que nos rasguemos las vestiduras y nos abandonemos a la inercia de las fluctuaciones económicas. Es preciso crear un espíritu de comprensión comunitaria del problema y de substancial colaboración entre la autoridad económica y los ciudadanos, de forma que el Plan de Desarrollo colme las esperanzas que en él se han depositado.

Robbe-Grillet, el novelista francés autor de «El año pasado en Marienbad», declaró enfáticamente que sólo es novela lo que está construido de acuerdo con los cánones de sus propias narraciones. La rotundidad de la afirmación no pasaría de ser una abstracción cualquiera si la postura del escritor estuviera determinada por un signo de vanidad. Pero la vanidad se oscurece ante el sentido de seguridad, no sólo en Robbe-Grillet, sino en multitudes de creadores en todas las esferas del arte que quieren enterrar definitivamente la tradición de los Museos y las bibliotecas, partiendo de un hipotético año cero, con un desprecio evidente hacia los legados de la humanidad.

En cuanto a la novela, y descartando consideraciones técnicas y filosóficas que no vienen al caso, convendría un deslindamiento preciso. Volviendo, como ejemplo, al mismo Robbe-Grillet sería interesante que nos preguntáramos si las experiencias estéticas de este escritor pueden representar un porvenir. Avramos una de las novelas de Robbe-Grillet. ¿Qué encontramos? O, mejor dicho, ¿qué encuentra el lector habitual, educado en el realismo literario? Aquí reside el fondo del problema. Al margen de especialistas, de eruditos a

la violeta y de tanto estúpido «snob» como pulula por el mundo, Robbe-Grillet se nos muestra, con su objetivismo analítico, como el más aburrido de los escritores. Su exasperante sentimiento clínico de los objetos, su frialdad geométrica e inextricable acaban con la paciencia de quienes buscan en la lectura recreo, evasión o conocimiento. La novelística de las sensaciones suele estar auspicada por un clima intelectual minoritario. Es un residuo clasista de la inteligencia. No se trata de negar calidades; más bien se trata de saber hasta qué punto las novedades estéticas llegan hasta la sensibilidad del lector corriente. Hasta ahora los grandes escritores de todos los tiempos, Cervantes o Tolstói, Balzac o Galdós, narraban en directo, realista-

mente, pintando el mundo que se les entraba por los ojos, la vida en las calles, los pueblos y las ciudades, las oscuras o claras pasiones de las gentes, sus vicios, sus virtudes, el clima, en suma, de una humanidad que palpaba a su alrededor. Todo ello parece ser innecesario. El gran realismo de la Edad Media española, con sus arripes y romances, y su continuación con Cervantes y el barroquismo que desemboca en la magistral lección de la novela picaresca y Quevedo parece acabar en un

termino definitivo, en la clausura de una fórmula de comprensión y comunicación que se verá sustituida por la novela objetiva. Se ha decretado que las formas tradicionales —como señala un crítico— «están gastadas», y es necesario inventar nuevas formas, tanto en el mundo literario como en el pictórico, que sustituyan de raíz las prescrites.

Perc hay que volver, una vez más, con el sentido minoritario o mayoritario del arte. Hay que saber si tanto estrafalario engendro del pop-art sugiere en el contemplador una emoción, un sentimiento, una belleza, de elevación o de comprensión. Hay que saber si la neo-novela, aparte de su cuestionable novedad, llega directamente a los lectores. El fondo cultural del gran entramado no puede ser subestimado jamás. Y hay que pintar cuadros, escribir libros o modelar figuras con un sentido innato de comunicación. Está claro que este sentido no tiene por qué significar adhesión hacia la pereza cultural de las mayorías, ni un arte groseramente realista, siluonario, más o menos. Pero pensar en que la ruptura de la tradición, llevada por unos cuantos críticos, figura en la creación de unas pocas novelas —que no lee nadie, a excepción de las más exiguas minorías— o en fijar con chinchetas en un lienzo un trozo de arpillera parece una insensatez.

En cualquier circunstancia habrá que respetar los anchos límites de la creación artística, aunque es triste reconocer que, por el camino emprendido, la misma puede alejarse más y más de una misión de irradiación cultural. En lugar de acercarse a las mayorías, es decir, al pueblo, la marcha lleva un camino opuesto.

Y en las playas veraniegas, en los vagones del «Metro», en cualquier cola a pena encontrar gente de la más variada condición buscando refugio y escape en los más ínfimos géneros literarios, en tanto se hace filisteísmo en esos cortos momentos que se imponen al mundo la moda artística, sin querer reconocer que, fuera de sus torres de marfil, todos estos escarceos no interesan a nadie. Aunque no quieran enterarse de ello.

MIGUEL ANGEL PASTOR

## Un libro delicioso sobre el medioevo español

EL nuevo libro de Manuel Criado del Val es de deliciosa lectura: «De la Edad Media al siglo de oro». El autor es especialista en estas cuestiones, sobre todo en la literatura de esas épocas, y vuelve a manifestar aquí su predilecto amor por el arcipreste Juan Ruiz, la más recia y enigmática personalidad del medioevo español.

En realidad todo el libro es una especie de nostalgia de aquellos tiempos desde los nuestros tan complicados, tan mecanizados, tan ciudadanos. Pero España es ciertamente un país que guarda todavía muchas cosas medievales, dice Criado del Val con mucha razón, y en ciertas comarcas y aldeas de ella no solamente podemos poner el pie sobre las mismas losas que pisaron don Endrino o don Melón y el mismo arcipreste, sino también captar su mismo espíritu. Lo que resulta encantador ciertamente, confortante y hasta excitante, pero me parece que Criado del Val va un poco demasiado lejos cuando escribe a este propósito: «Llegará un día en que recordaremos la Edad Media como un paraíso natural, a pesar de sus guerras (tan divertidas), de su hambre (tan apasionante) y hasta de sus enfermedades que por lo menos no eran tan conscientes ni tan desesperadas como las nuestras».

Y es que las visiones literarias de las cosas son por necesidad transformadoras de la realidad misma y nos incitan al ensueño, sólo que del ensueño de despertar a los cuantos manejamos los documentos históricos y nos encontramos con el dolor humano en carne viva sin posible alivio casi, con el hambre más espantosa que creo que no debe llamarse «apasionante», sobre todo si ese hambre es de ajenos estómagos y con guerras caprichosas y brutales con su cortejo negro de dolores insolubles. De modo que, aunque nuestra lírica nostalgia nos incite a buscar un refugio en nuestras épocas, debemos confesar muy simplemente que nuestra España de 1965 es incomparablemente más

habitante en todos los sentidos que los más altos años de nuestros pasados siglos. No creo que pueda sostenerse seriamente lo contrario.

Incluso las cosas que ahora nos parecen tremendas injusticias y que criticamos pasarían en otras épocas como bagatelas sin importancia, así que hasta el progreso moral no ha sido pequeño. A mi personalmente me entusiasman las historias de brujería medieval, tema sobre el cual va a publicar ahora un libro exhaustivo e inquietante mi querido amigo el P. La Pinta Llorente, el mejor conocedor de nuestros archivos inquisitoriales, pero no por eso querría haber vivido aquellos horrores, aquellas supersticiones, aquellos sacrificios y crímenes cometidos cada día durante tantos siglos que duró la epidemia demonológica. Pero lo que le ocurre al hombre de letras es que, excitado con sus aficiones o con sus descubrimientos, con sus conocimientos de la historia y la literatura, se forja un mundo para él que luego inconscientemente propone a los demás como un paraíso.

Y buenas son las aventuras del arcipreste para reír ahora con ellas o para inquietarse que nos plantea, pero desear verdaderamente que la Iglesia o nuestra Patria estuviese hoy como lo estaban ayer me parece un mal deseo sencillamente.

Otra tesis de Criado del Val es la del sustrato mozárabe sobre el que se superponen luego las luchas de las castas judía, mora y cristiana forjando nuestra historia. Creo modestamente que Américo Castro tiene mayor número de razones para sostener otras tesis, pero de todos modos es algo muy sugerente y denota una loable preocupación, la de preguntarse sobre el ser de España a través de su historia singular y apasionante como ningún otro problema. Y lo extraño y un tanto decepcionante a la vez es que no haya más tentativas de ensayo de este estudio entre nosotros, máxime cuando figuras como la del arcipreste, la del autor de «La Celestina» o Cervantes están cada día más vivas y nos resultan más intrigantes hasta por la serie de estudios extranjeros que se dedican a ellos por fervientes hispanistas de todas las nacionalidades.

De todos modos, el libro de Criado del Val del que hablo servirá muy bien para comprender mejor un trozo de historia española y amar mejor ciertos lugares y per-

sonas de nuestra España: toda esa santa compañía de todo español consciente y enamorado de su país. Pero, para mi gusto, el libro de Criado del Val hubiera ganado aún mucho más de estar anotado con una, siquiera peque-

ña pero seleccionada, bibliografía que orientase al lector de él sobre algunos extremos sobremediana curiosos o necesarios de ampliación.

JOSE JIMENEZ LOZANO

## El automóvil, fenómeno social

Se tiene previsto para este año la construcción en España de unos 175.000 vehículos de turismo, repartidos entre las tres marcas principales del país. Pero esta cifra se quedará muy corta en 1966, a finales de cuyo año se calculan en bastante más de 300.000 turismos los que salgan de las factorías españolas. En inmediatos años, de seguir el ritmo espectacular de producción, puede llegarse muy bien al medio millón de unidades.

Hasta ahora, y fracasados algunos intentos de menor cuantía, la técnica española no ha encontrado el camino para la fabricación de un modelo nacional, más necesario que nunca, según señalan los técnicos. No son, con ser poderosas, razones de prestigio y sano orgullo nacional las que aconsejan el diseño de un vehículo indígena ciento por ciento. Se trata de que la totalidad de la producción española tiene lugar con patentes extranjeras, mediante concesiones y el pago del correspondiente «royalty», cuya cuantía se desconoce, pero que indudablemente supone una doble carga. Primeramente, porque encarece el producto, y también porque las empresas extranjeras, y ello es lógico, han procurado que sus intereses queden salvaguardados, imponiendo en sus contratos condiciones especiales, al objeto de que el mercado español no compita con sus propios productos en el mundo entero.

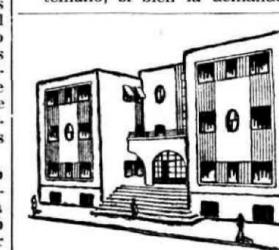
¿Habrá saturación de vehículos en España para 1966? No es fácil predecirlo de antemano, si bien la demanda

puede estirarse elásticamente y concurren circunstancias complementarias nada fáciles de pronosticar. La elevación del nivel de vida, el crédito y otras facilidades pueden hacer ingresar en la ya nutrida familia automovilística a muchos españoles. Lo que sí parece probable es que, aun con un poderoso incremento de los usuarios, no anda muy lejano la saturación. Ello sin contar con medidas liberalizadoras en el ramo, capaces de acabar con la demanda inmediatamente.

Aquí reside el enigma de esta industria. Y el mismo viene siendo señalado constantemente. Sin posibilidades de exportación, y con un mercado satisfecho, no es fácil señalar una solución «a priori». El tiempo desvelará esta incógnita.

En los dos últimos años está creciendo considerablemente el número de propietarios de turismos. Hay, incluso, una psicosis «de coche» perceptible. Sin embargo, visto todo ello con fría objetividad, el coche no está al alcance de una gran parte de españoles, todavía. No se trata únicamente de su adquisición, más o menos visible, sino de todo lo que comienza a funcionar el crédito, sino más bien de los gastos de entretenimiento, licencia fiscal, reparaciones, seguros, etc., que representan a unos gastos fijos inabordable para muchos de quienes no pretenden el vehículo como «herramienta de trabajo», sino como medio ideal para sus expansiones, sus traslados diarios y las vacaciones anuales.

FERNANDO MENDY



**CLINICA QUIRURGICA Dr. ESCUDERO**  
Servicio permanente de urgencia  
SALVADOR, 12 VALLADOLID

## EL CABALLO DE TROYA

El nuevo ejército alemán facilita la información profesional de la juventud

Esta labor constituye una importante aportación para la economía

COLONIA.—Hasta finales del 1964 los soldados de la Bundeswehr han salido 22.000 trabajadores especializados y 1.215 maestros industriales que obtuvieron su título durante el período de servicio militar. En total la Bundeswehr ha extendido 164.000 permisos para participar en cursos de formación profesional. Entre los soldados voluntarios, con un período de servicio más dilatado, varios llegaron a obtener el título de ingeniero industrial (rama de construcción de maquinaria). Esta es una aportación que hace a la Economía alemana la Bundeswehr, por la que pasa anualmente el sesenta por ciento de los jóvenes trabajadores durante un período

de dieciocho meses. Estos jóvenes gozan durante el servicio de una educación política y social que los califica útilmente para mejorar su profesión.

La transformación que se ha producido en la industria con el pase del «biceps» al «cerebro» es algo que también ha ocurrido en las fuerzas armadas. La tecnificación ha llegado a penetrar incluso en el vocabulario militar y hoy se habla ya por el ejemplo de «puesto de trabajo» del artillero, del piloto o del tanquista.

En el reclutamiento ocurre lo mismo que en la producción industrial: hombres de diversa procedencia y formación, confesión religiosa o política

distinta conviven durante 18 meses. En el servicio militar, mediante la práctica de la camaradería, la Bundeswehr enseña al joven el comportamiento social con más eficiencia que en la fábrica o la oficina.

Respecto a los soldados voluntarios con un tiempo de servicio superior a los 18 meses, la Bundeswehr se ha comprometido a ayudarles en su preparación profesional, a fin de que luego puedan conseguir más fácilmente su promoción en la vida civil.

Por medio de la Bundeswehr un ingeniero puede llegar a capitán o comandante y después de doce o dieciocho años —es decir cuando cuenta unos 32 o 38 años de edad— separarse del Ejército y reintegrarse a la vida

civil con un amplio grado de madurez.

Respecto a los militares profesionales de la Bundeswehr, éstos participan en cursos sobre Historia, Política, Información, etcétera. Otra de las novedades parejas en la sociedad industrial moderna y el actual sistema de organización de las fuerzas armadas (de la Bundeswehr) es que el Mando se ejerce no por privilegio como antiguamente, sino sólo por aquel que ha demostrado estar capacitado para ello. El poder para mandar es una de las materias de la formación militar, que se basa en unas aptitudes sociales y pedagógicas.

DR. FRITZ ARIA

## Un cardenal de la Iglesia católica en el XI Congreso Alemán de las Iglesias Protestantes

Para evitar el sensacionalismo, no se ha utilizado la Catedral de Colonia, según lo había ofrecido el cardenal arzobispo de la ciudad

COLONIA.—El Presidium del Congreso Alemán de las Iglesias Protestantes, que celebra su onceava reunión anual, no ha hecho uso del ofrecimiento del cardenal arzobispo de Colonia: en la Catedral de Colonia no se celebrará ningún acto por parte de los protestantes.

La Dirección del Congreso ha querido evitar de este modo el peligro de que esta Asamblea Nacional sea objeto de grandes titulares en la prensa en tanto que el verdadero sentido del Congreso, la convivencia y la inter-relación entre los cristianos de ambas confesiones, quede en segundo plano o caiga en el olvido.

El interés con que católicos y protestantes, a la vista del espíritu del II Concilio Vaticano, buscan la unidad ecuménica fuera de todo sensacionalismo, queda demostrado por la presencia del arzobispo de Paderborn, cardenal Jaeger, en un foro-colquio dirigido por Klaus von Bismarck, director de la Radio de Colonia.

Jaeger es el primer cardenal que participa en un Congreso de las Iglesias protestantes, pero no es el único representante católico en el Congreso de Colonia, pues está programada una intervención del profesor de la Universidad de Munich, Karl Rahner, acerca de «los orígenes de nuestra libertad».

El XI Congreso Alemán de las Iglesias Protestantes se reúne bajo el lema de «Existencia en la libertad», calculándose que la asistencia es de unas 30.000 personas.

El Congreso se ha inaugurado en el estadio de Muengersdorf, en el sur de Colonia. En su programa se destacan cinco foros-colquios:

«Trabajo, economía y sociedad», «Hombre y mujer», «Judios y cristianos», «Problemas de la política» y «Servicios religiosos en la época actual». Dos grupos de trabajo se ocupan de los temas «Biblia y comunidad» y «Reforma eclesial». Entre las personalidades que intervinieron se encuentran varios obispos protestantes, el ministro alemán de la Vivienda, Luecke; el presidente del Senado de Bremen, Dehmkamp, y el ministro de Cultura de Dusseldorf, Mikat, así como varios escogidos catequistas de Teología protestante.

## Pensamientos

«La lógica ha dado a los espíritus el hábito de creer que todo se ha conseguido cuando han hecho un razonamiento que tiene la apariencia de ser verdadero.»—André Maurois.

«La amistad, como el diluvio universal, es un fenómeno del que todo el mundo habla, pero que nadie ha visto con sus ojos.»—Enrique Jardiel Poncela.

«Las mujeres tienen un deseo rabioso de mostrarse sublimes en la cabecera del lecho de muerte de la persona que aman. A veces hasta parece que deploran que la larga vida de ellos les retarde la escena.»—Somerset Maugham.

«El disgusto de los libros que se prestan es tan grande que no vuelven jamás.»—R. de Flers.

«La mujer cuidará de vestirse lo suficiente para proteger de un enfriamiento el corazón de los hombres.»

«Hay gente que no puede ser hipócrita, porque llevan la hipocresía escrita en el rostro.»—Sacha Guitry.

«La anécdota, la horrible anécdota, ha matado la confianza íntima. No hay modo de conocer a un hombre por anécdotas, y lo único que debe importarle a un hombre es conocer a otro hombre, conocer a los demás hombres. Porque los demás hombres son espejos nuestros y sólo conociéndolos llegaremos a conocernos, pero no por anécdota.»—Unamuno.

**SOLARES**  
Carretera Salamanca  
Polo Desarrollo - Se venden  
Teléfono 233926